

Barcelona

La sección de Filosofía del Ateneo Barcelonés rinde homenaje a la figura de Lluís Duch (1936-2018)

El sabio que apalabró el mundo

MACIÀ GRAU
Barcelona

FRANCESC TORRALBA
«La antropología de Duch es la antropología de un corazón inquieto. Su pensamiento solo consigue la plenitud con Dios»

IGNASI MORETA
«Desde las esferas eclesiásticas se tendría que apostar más porque las personas consagradas puedan profundizar y estudiar cada una en su ámbito»

El miércoles 9 de enero, la sección de Filosofía del Ateneo Barcelonés celebró un acto de homenaje al monje de Montserrat Lluís Duch, que falleció el pasado mes de noviembre. El acto tuvo lugar en la sala Oriol Bohigas de la sede de la entidad, y sirvió para recordar la figura de quien está considerado como una de las voces más singulares del pensamiento catalán contemporáneo. El homenaje, moderado por el periodista Josep Puigbó, contó con la intervención de hasta 14 personalidades vinculadas con el padre Duch, ya fuera desde la amistad, o simplemente desde la admiración.

Francesc Torralba, catedrático de Filosofía en la URL; Joan Carles Mèlich, profesor de Filosofía de la Educación en la UAB, o Ignasi Moreta, director de la editorial Fragmenta, fueron algunos de los encargados de recordar y explicar la complejidad del pensamiento de Duch, que, como quedó patente durante el acto, aún sigue vivo en la mente de todos los que han leído sus obras. El título del homenaje



fue *El sabio que apalabró el mundo*, haciendo referencia al libro que publicó editorial Fragmenta en 2011 con motivo del 75º aniversario de Duch.

La misma editorial, que ha editado gran parte de su extensa obra, acaba de publicar *Sortida del laberint*, la obra póstuma de Duch, que es un repaso a su biografía vital e intelectual. El acto, además, contó con el acompañamiento musical del pianista Juanjo Ochoa, que con la música ayudó a recordar a una figura que, como explicó Ignasi Moreta, «deja un vacío que será muy difícil de llenar».

El legado de Lluís Duch

Doctor en Antropología y Teología por la Universidad de Tübingen, Duch centró gran parte de su trabajo en el estudio del fenómeno religioso desde la Antropología, como se puede ver en los más de cincuenta libros que publicó. Pero los temas que trató son muy variados, y están vinculados no solo al mundo intelectual, sino también a la vida cotidiana: «La obra de Duch



su intervención, Ferrer se centró en su cristianismo, que, como expuso, «está marcado por la idea de Bloch, según la cual la religión produce herejes». Tanto él como la mayoría de las intervenciones describieron a Duch como un maestro y, como manifestó Francesc Torralba, esto provocó que el acto tuviera momentos intelectuales muy sutiles: «Cuando se marcha el maestro, podemos experimentar un sentimiento de orfandad. El alumno ahora se pregunta a quién hará las preguntas.»

Una vida resumida en tres lugares

Después de hacer una síntesis de todas las aportaciones de Duch al pensamiento contemporáneo, se evocó también su vida como monje de Montserrat, donde estuvo desde 1963. En este sentido, Ignasi Moreta lo definió como un «modelo de eclesiástico humanista», como también lo era Pannikar. Su gran dedicación a las letras desde el monasterio aportó una gran respetabilidad a la religión, y es por eso que como manifestó el propio Moreta, «desde las esferas eclesiásticas se tendría que apostar más porque las personas consagradas puedan profundizar y estudiar cada uno en su ámbito».

Más allá de Montserrat, hay otros dos lugares que ayudan a resumir la vida de Duch: el aula y la mesa. El aula, como explicó Susana Arias, que fue alumna suya, «era el lugar donde se abrían claros en los que tomaban forma sus ideas». La mesa, en cambio, era un lugar «de encuentro donde existía la belleza de la conversación», manifestó Francesc Torralba.

El acto concluyó con la intervención de Albert Chillón, profesor de Teoría de la Comunicación en la UAB, que explicó cómo fue su relación con Duch, a través de los 22 años de amistad que les unió. Chillón definió al padre Duch como una persona sencilla, cordial y accesible, que marcó su vida y su campo del saber, de la misma forma que lo hizo en muchos de los asistentes que se reunieron para, como dijo Susana Arias, «realizar el ejercicio de hacer presente su ausencia».

El acto se celebró en la sala Oriol Bohigas del Ateneu Barcelonés y se emitió en directo por internet. / Agustí Codinach

JOAN-CARLES MÈLICH
«Duch defendía que el cristianismo es una religión ética, que no solo pone el acento en la ley, sino sobre todo en la historia»

es una cuestión existencial, es una forma de vida», expuso Joan Carles Mèlich. Dentro de esta variedad, que forma parte de la complejidad de su pensamiento y que los ponentes sintetizaron durante las intervenciones, Mèlich destacó una, que es lo imprescriptible cristiano: «Para Duch, lo imprescriptible cristiano no es la moral, es la ética. Él defendía que el cristianismo es una religión ética, que no solo pone el acento en la ley, sino sobre todo en la historia. La ética hace referencia a la respuesta que damos ahora y aquí al otro que sufre.»

Por otro lado, Francesc Torralba señaló la idea del deseo y la inquietud como una de las principales tesis del padre Duch, que al mismo tiempo forman parte de su pensamiento: «La antropología de Duch es la antropología de un corazón inquieto. Su pensamiento solo consigue la plenitud con Dios.»

Otra de las personas que ha estudiado las obras de Duch es el doctor Elies Ferrer, que precisamente elaboró su tesis entorno a la figura de Lluís Duch. Durante